

PRESENTACIÓN

EN EL AÑO 1924 se publicó por vez primera *Les rois thaumaturges*, obra de Marc Bloch que a pesar de los años transcurridos sigue siendo de referencia obligada en el estudio de las monarquías en el Antiguo Régimen. Uno de los méritos del trabajo de Marc Bloch fue la adopción de una perspectiva ciertamente novedosa en el panorama historiográfico de entonces. Se trataba de estudiar las ideas sobre la realeza en Francia e Inglaterra no desde la tratadística sino a partir de una práctica ritual, la de las supuestas curaciones milagrosas de los monarcas franceses e ingleses. Bloch consideraba que tales creencias y ritos debían ser interpretados como expresión de una determinada concepción del máximo poder político y al tiempo como medios para elaborar y consolidar esa consideración. A pesar de su interés conceptual y metodológico, la vía de análisis sugerida y puesta en práctica por Bloch -la del estudio de las “representaciones colectivas” del poder en general y de la realeza en particular- quedó sin embargo arrinconada hasta los años setenta, década a partir de la cual experimentó un notable impulso.

En efecto, desde finales de los años sesenta y sobre todo a partir de los setenta del pasado siglo, se han hecho habituales las investigaciones sobre las ceremonias y celebraciones políticas y religiosas, las arquitecturas efímeras, el arte de las cortes regias, los protocolos ceremoniales, las relaciones de sucesos y la prensa periódica, y otros elementos de presentación y representación simbólica del poder y al servicio del poder. Además, no se trata tan sólo de un incremento cuantitativo de las investigaciones, sino que al mismo tiempo han ido ganando en consistencia y solidez conceptual y metodológica. Las razones que explican el desarrollo de estas investigaciones son diversas; pero de modo muy sumario podría decirse que su impulso fue propiciado por los esfuerzos para la recuperación y renovación de la historia política y por la confluencia de estos esfuerzos con los métodos y perspectivas de otras ciencias sociales, como la historia del arte, la antropología y la sociología, interesadas en el estudio de los procesos de comunicación y de las representaciones simbólicas. Progresivamente se ha ido pasando de la simple recopilación de informaciones eruditas y de-

talladas de carácter literario e iconográfico, a su análisis interno y contextualización para alcanzar una comprensión más amplia y profunda de sus significados más allá de las formalidades y formalismos superficiales. Puede decirse que hay una coincidencia general en considerar, como en su momento lo expuso Marc Bloch, que a partir de las representaciones rituales y simbólicas de cualquier otra naturaleza, se puede acceder a determinados procesos de carácter social, político e ideológico que de otro modo quedarían en la penumbra o sujetos a la posible rigidez de los estudios institucionales. Vistas desde esta perspectiva, los medios y recursos para la formación de las imágenes de los poderes se han abordado, por ejemplo, como un exponente de la construcción y elaboración de la opinión pública de la época; en particular de la generación y difusión de determinadas ideas e imágenes sobre la sociedad, su estructura estamental, y más concretamente sobre la naturaleza del poder real y las consecuentes relaciones entre éste y sus súbditos. También se han analizado como un reflejo y puesta en escena de los entramados sociales de la época, de sus redes de relación y de sus peculiares configuraciones. El estudio de los protocolos regios y eclesiásticos permite conocer a una sociedad y a sus instituciones “en movimiento”; es decir, en el ejercicio de algunas de sus atribuciones, tanto en los procedimientos seguidos para su organización y desarrollo como, especialmente, en los relativamente frecuentes enfrentamientos causados por este mismo desarrollo, unos enfrentamientos que denotan el lugar que los grupos sociales ocupaban en la sociedad o el que aspiraban a ocupar.

El objetivo del presente monográfico de la revista *Obradoiro de Historia Moderna*, con el título genérico de “Poder, imagen, opinión pública y propaganda en la Edad Moderna”, es el de ofrecer un panorama actual de las investigaciones en este campo, en especial en la historiografía modernista española y gallega. Las colaboraciones se organizan en torno a tres cuestiones básicas, como son la construcción simbólica del poder regio, las representaciones de los poderes eclesiásticos y de las élites locales, y por último las diversas formas de propaganda política con ocasión de los acontecimientos bélicos. El primer apartado se abre con la aportación del profesor Martínez Millán sobre el establecimiento de la Casa Real de la Monarquía Hispana a partir del modelo borgoñón importado por Carlos I y mantenido por los Borbones, y en el que explica la evolución seguida por su organización política y su estilo de servicio en este largo período de tiempo. El trabajo del profesor Serrano Martín se centra en las relaciones entre el rey y el reino de Aragón en el siglo XVI a través de diversas ceremonias y ritos, como las entradas reales y sobre todo en el juramento foral, en las que se pusieron de manifiesto el interés de las instituciones aragonesas por hacerse visibles ante el monarca. Por su parte, García Bernal estudia cómo la imagen del rey Felipe IV se fue modificando durante su largo reinado, tomando como referencia para su estudio los discursos festivos y funerales de su tiempo. La llegada

de los Borbones al trono hispano supuso también cambios en las representaciones de monarquía y monarcas, que trataron de ajustarse a los planteamientos del reformismo ilustrado, como pone de manifiesto la profesora Pérez Samper. Esta primera parte se cierra con el estudio de las celebraciones constitucionales de 1812, tomando como ejemplo las de Galicia y Asturias; se trata de establecer cómo los cambios políticos que introducía el texto se tradujeron en imágenes y símbolos con los que hacer más accesible al común de la gente el nuevo lenguaje político (R. J. López). El uso de la imagen y de la ritualidad no fue, naturalmente, una manifestación exclusiva de los monarcas y de las sociedades cortesanas, sino que también fue profusamente empleado por la Iglesia y sus instituciones y por las élites locales. El profesor Paiva presenta una síntesis de la utilización de las ceremonias por parte de las autoridades eclesiásticas portuguesas del siglo XVII, no sólo como parte de su liturgia habitual sino también como instrumentos de comunicación política, de afirmación de su poder y búsqueda de reconocimiento social. Suárez Golán se centra en el estudio de las ceremonias episcopales gallegas de la Edad Moderna, como reflejo de la estructura social e institucional del período y como rituales con eficacia propagandística y legitimadora. El empleo de símbolos de prestigio y preeminencia social por parte de las élites locales es presentado por el profesor Presedo Garazo a través de su documentado estudio sobre la hidalguía gallega, de la que destaca el uso de algunos elementos identitarios y de ciertos hábitos de conducta de los que esta minoría social se sirvió para distinguirse de una mayoría carente de poder político, económico y social. La última parte del monográfico está dedicada a la propaganda bélica o que toma ocasión de acciones bélicas o militares para la propaganda política. El profesor Mínguez Cornelles ofrece un estudio detallado de la imagen propagandística de la monarquía hispana y de su papel como defensora de la fe a partir de varias representaciones pictóricas de la batalla de Lepanto. Por su parte, el profesor García Hernán analiza la narrativa española del Siglo de Oro como cauce propagandístico al servicio de la transmisión de determinados valores sobre la monarquía y la guerra, y como reflejo del contexto político y militar de la época. Martínez Gil estudia la visión que se elabora en Castilla sobre la Guerra de Sucesión a la corona española a partir de los sermones de la época, una composiciones que ayudaron a crear y difundir opiniones no sólo religiosas, sino también en este caso políticas e ideológicas. Sobre el proceso general de formación de una opinión pública política en la España moderna trata el trabajo de la profesora Alabrús Iglesias, en el que analiza el papel de determinados grupos de presión en la prevalencia de ciertas opiniones, en especial en las circunstancias más críticas de la segunda mitad del siglo XVII y del siglo XVIII. La última aportación es la del profesor González Cruz y tiene como objeto el estudio de la prensa periódica en la América Hispana del siglo XVIII, tanto como instrumento informativo como propa-

gandístico durante los acontecimientos bélicos de la centuria; entre otros aspectos, se estudia su uso para la difusión de mensajes políticos con los que lograr la implicación de la sociedad civil en las empresas militares.

Este monográfico es el resultado del trabajo de muchas personas, pero especialmente de los investigadores que han accedido a participar en él aportando los resultados de sus esfuerzos. Para ellos va nuestro especial agradecimiento. Y por supuesto para quienes dirigen la revista, María del Carmen Saavedra Vázquez e Isidro Dubert García, para sus Consejos Editorial y Asesor, para los compañeros del Área de Historia Moderna, y para el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago.

ROBERTO J. LÓPEZ
Coordinador del Monográfico